

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO CINCO CENTIMOS

JESUS

La tradición de siglos impone la consagración de estos días á la contemplación del drama del redentor del Calvario. Los tiempos pasan en rapidísima vorágine con dirección á la eternidad, y la figura sagrada de Jesús, inmutable en su asiento glorioso, continúa presidendo las conciencias de la humanidad civilizada.

Jesús es el norte, la guía, la inspiración, la eterna esperanza. Sus doctrinas sublimes de amor, de caridad, de fraternidad, de libertad, son de tal made salvadoras, que bastaría su cumplimiento para hacer de la humanidad toda una sola familia, de los hombres todos hermanos.

Ninguna religión, ninguna doctrina, ningún apostolado, han dado de sí enseñanzas que tan amorosamente guien á los pueblos y las sociedades por el camino de su perfeccionamiento. Ninguna revolución política ó social, ha trastornado tan fundamentalmente, tan hondamente, los cimientos de un mundo como la revolución que produjeron su palabra y sus predicaciones.

En el inmortal Sermón de la Montaña está contenida toda la esencia de esa doctrina bienhechora. Los egoísmos, las tiranías, las artes hipócritas, las bárbaras explotaciones, no tuvieron en parte alguna fustigación tan severa, sellada con el sello de divinidad de los labios augustos de Jesús.

Los humildes, los desheredados, los débiles, los perseguidos, tuvieron y tienen en Jesús el defensor tenaz de su causa, que es causa santa. No hay libertarismo ni acracia, que vaya más allá en sus reivindicaciones de los pobres, de los tristes, de los afligidos, de los explotados.

Por eso la religión de Jesús es la religión del pueblo. Por eso el pueblo le adora y se prosterna ante sus altares. Por eso en estos días, se renueva el dolor universal por el Mártir sagrado, que sufrió por la humanidad y la redimió con la eficacia de su sangre preciosísima.

Las discórdias humanas quedan suspendidas y aplazadas ante el patíbulo de un Dios. La

Cruz del Gólgote se alza por encima de todas las miserias, luchas y pequeñeces de los hombres.



LAS MONEDAS DE JUDAS

Todo el mundo conoce la traición de Judas y todo el mundo ha oído hablar de los treinta dineros porque entregó á Jesús en manos de los jefes de los sacerdotes pocos días antes de la última Pascua. Lo que pocos conocen son las tristemente célebres monedas con las que fué vendido el Salvador y Maestro y que ocasionaron que el que vino á redimirnos fuera condenado á muerte y el mal discípulo se ahorcase después de cometida su villana acción.

Pertenece á Herodes I Magnus y como todas las monedas hebraicas, no tienen ninguna representación de figura humana, proscrito por la ley de Moisés. El anverso contiene un altar en forma de pira coronado con llamas, siendo las de este rey de Judea, las únicas que tienen este símbolo. El reverso ostenta una espiga, simbolizando la fecundidad de la tierra prometida.

Con el dinero de Judas, que por haber tenido el empleo maldito que sabemos, no podía depositarse en unión de todo el que formaba el tesoro del templo, los individuos de Sanhedrin compraron el campo de un alfarero para sepulturas de extranjeros, terrenos, que según el evangelista San Juan, se llama el campo de la sangre de "Haceldama".

La fama odiosa de las monedas de Judas pasará de unas á otras generaciones como símbolo de maldición.

EL MAYOR DOLOR

Cristo sufrió resignado los azotes, la corona de espinas, la bofetada y verse en cruz afrentosa; y sólo al ver que á su Madre causaba penas tan hondas, dijo ya, herido en el alma: ¡Señor! ¿por qué me abandonas?

José Estremora.



FRAGMENTOS

Besa la Cruz y al besarla,
Piensa que murió en la Cruz
Aquel que vino á ser luz
De la tierra y á salvarla.
Cuando luches, abrazarla
Será tu escudo mejor,
Su influjo calma el furor
De la más recia tormenta.
Es aura que el pecho alienta,
Es fuego, es vida, es amor.

Lábaro que abre el camino
A toda victoria santa,
En el cielo se levanta
De nuestro eterno destino,
Por ella á los hombres vino
Tras una y otra batalla
El imperio, que avasalla
La audacia de Lucifer,
Y quebranta su poder
Y sus clamores acalla.

Besa la Cruz, no te muevas
De su sombra bienhadada,
Tú que su imagen sagrada
Impresa en la frente llevas
Acepta las duras pruebas
A que el cielo te somete
No hay dolor que no se aquiete
Viendo en la cruz espirar
A quien por breve penar
Eterna dicha promete.

Yo te adoro, Cruz bendita,
Deja que á tu pie postrado
Guste el néctar regalado
Que mi pecho necesita,
Con sangre en tí veo escrita
La ley que importa cumplir,
No fuera honroso eludir
La acción de tan santa ley
Que sí ha padecido el Rey,
Vasallo debes sufrir.

F. J.

PENSAMIENTO.

Una de las transformaciones más poéticas y quizá más profundas, entre las varias que ha realizado el Cristianismo, es la que consiste en haber convertido «el dolor», en «esperanza».

José Echegaray

EL HUERTO DE GETHSEMANI

En las afueras de la ciudad Santa de Jerusalén, encuéntrase el "valle del aceite",—que tal significa la palabra Gethsemani,—porque estaba, lo mismo que hoy día, y más aún, cubierto de olivos, de donde viene el nombre de *Olivete* que lleva la montaña santa.

Aquel huerto al que iba con frecuencia el Salvador á orar, ó solo ó acompañado de sus discípulos, hallábase hoy convertido en un hermoso vergel. De este jardín, el más interesante y más sagrado que existió jamás, salen las flores con que se adornan los altares de todos los santuarios católicos de Jerusalén.

Es de la exclusiva propiedad de los PP. Franciscanos, que en 1850 lo cercaron de un muro de cal y canto de dos metros y medio de elevación. Forma un cuadrado, con cincuenta metros próximamente de lado y dos mil quinientos de su periferia, y casi le dan sombra por completo ocho antiquísimos olivos.

Estos olivos—según botánicos eminentes—son testigos de los sudores y agonías de Jesús.

STABAT MATER

Padece el alma más pura
Que Dios, para el bien crió:
Si la hiel de esa amargura
Débil mi labio no apura
¿Como he de imitarla yo?

Padece la más hermosa,
Que vino al mundo del cielo,
La Virgen más condecorada:
Si en ella el dolor rebosa,
¿Porqué busco yo consuelo?

Padece incurable herida
La que es mi radiante luz
En lo oscuro de la vida:
Si ella está en la cruz transida
¿Porqué temo yo la cruz?

Nadie padecido había
Lo que, en la inculta montaña,
Sufrió, callando, María:
Si sufre la Madre mía,
Padecer yo, ¿porqué me extraña?

Padece de gracia llena,
La que es el Divino amor,
Zarza, paloma azucena...
Y yo á la gracia traider
¿Porqué rechazo la pena?

Sufre el rugido del trueno
Y entre tinieblas el rayo
Pinta su rostro sereno...
Yó, de iniquidades lleno
¿Por que en el pesar desmayo?

Agoniza, languidece,
La Reina de la virtud;
Sufre lo que no merece
¿Porqué entonces, me estremeco
El que pierda mi salud?

Si en su martirio María
Mirando á Jesús y al cielo,
Resignada se estasia,
Porqué no haces alma mía
De tu dolor tu consuelo.

Sangre, cruz, clavos, sudario,
He ahí, Madre, tu historia;
¿Y porqué, yo, temerario,
No haga, cual Tú del Calvario
El camino de la gloria?

No llores, decir quisiera;
Pero si lloras por mí,
Porque el pecador no muera...
Sea el pecador si quiera,
Madre, quien lloro por tí.

Mannel Uvillo.

CONCURSO ACADÉMICO

Premio del Marqués de Aledo.

Recordamos á todos los amantes de la historia y letras murcianas que la generosidad del Marqués de Aledo tiene organizado un concurso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas para premiar con 2000 pesetas (1000 para el autor y 1000 para costear la edición) un trabajo sobre este tema:

"Vida, obras y sistema del místico musulmán Mubidin Abenarabi el Murciano."

El plazo de admisión espira el 31 de Diciembre del presente año, debiendo constar la obra de 300 páginas impresas en planas de 37 líneas de 22 caracteres del cuerpo 10.

El marqués de Aledo, que tan repetidas pruebas tiene dadas de su amor á Murcia su interés por su engrandecimiento histórico, literario

